

EL artista sonoro: un obsesivo por naturaleza

ENTREVISTA CON
MANUEL ROCHA ITURBIDE

70



● Entrevista
Julián Woodside
Fotografía
Gerardo Montiel Klint

TODO ARTISTA ES OBSESIVO A SU MANERA; SOBRE TODO EN UN PAÍS COMO MÉXICO, en donde ser artista resulta ser una constante lucha a contracorriente. En este sentido, el arte sonoro la ve todavía más difícil, pues esta disciplina no ha encontrado un verdadero espacio en los museos y en las galerías de arte a nivel mundial. Por esta razón decidimos platicar con Manuel Rocha Iturbide, compositor y artista sonoro mexicano de quien podemos decir que, además, ha tenido una obsesión por explorar nuevas vetas creativas y por desenterrar una buena parte de la historia de la experimentación sonora en México.

Primero que nada, ¿qué es el arte sonoro para ti?

M. R. Es una palabra que nos sirve como muleta para hablar de cosas a las que no queremos llamar *música*. Arte sonoro es lo que está en la interdisciplina; podría ser tanto música como artes plásticas. Si lo presentas en una galería, es plástica, pero si lo presentas en una sala de conciertos, es música.

¿Cómo describirías al artista sonoro mexicano?

M. R. Los chavos que tocan con sus *laptops* y dicen “soy artista sonoro porque toco ruidos”, no hacen arte sonoro, sino música experimental. Los que hacen arte sonoro son unos locos que vienen de la música y se interesan en el arte, o que vienen del arte y se interesan en la música. El problema es que se regocijan en su especificidad, en foros y en simposios, cuando lo que hacen es música, finalmente. Creo que esa música tiene que estar abierta no sólo a los especialistas y a los estudiantes, sino a todo el público.

¿Consideras que está cambiando la realidad del arte sonoro y la música electroacústica en México?

M. R. El abaratamiento del equipo lo ha potenciado de alguna manera, pero creo que Internet y toda la información que hay, hacen que mucha gente descubra cosas distintas y experimentales, fuera del pop alternativo. Además, el surgimiento de festivales como Radar, ahora Aural, permite que la gente conozca más sobre el tema.

Y con todos estos cambios, ¿cuál es el presente del arte sonoro mexicano?

M. R. El presente es rico. Todavía hay una gran brecha que recorrer en cuanto a la educación de la música electroacústica y el arte sonoro. Pero en La Esmeralda y en la ENAP ya puedes ver a artistas que hablan de arte sonoro, que están interesados y que quieren desarrollarse.

Hace tiempo tuve la oportunidad de encontrarme con un texto tuyo titulado “Santo, Blue Demon & Co, ¿pioneros de la música electroacústica en México?”, en donde hablabas de esta brecha. Pláticanos al respecto.

M. R. Tuvimos una historia en la electroacústica y en el arte sonoro con poca actividad. Pero puedo decir que a partir de los 90, ha habido en México un crecimiento vertiginoso de este interés por lo interdisciplinario, no sólo en el arte sonoro, sino en el arte en general. La generación de Mario Lavista y Julio Estrada era a la que le tocaba, de hecho a algunos mayores que ellos. Pero esas generaciones, que fueron los que tuvieron un laboratorio en México en los 70, no sólo le dieron la espalda a la música electroacústica, sino también a la experimental. Ya en el 65 o 66 había música electrónica en las películas del Santo y Blue Demon, pero no hay crédito de quién la hizo. Entonces, ese texto decía: “estos son los verdaderos pioneros”, criticando a los otros que sí, se interesaron, pero que le dieron la espalda completamente.

Muchas veces se habla de la polarización entre la academia y el mundo de lo popular, pero en fechas recientes pareciera que esto está cambiando dentro del arte sonoro. ¿Por qué?

M. R. Me sorprende gratamente que el mundo académico y el mundo no académico se han ido juntando. Ahora los jóvenes intérpretes como Alexander Bruck o Wilfrido Terrazas vienen de la academia, pero también hacen improvisación, música experimental, y están abiertos a todo. Hay un casamiento muy interesante que permite que esta música sea más difundida, que se toque más, que más gente sepa que aquí está la música experimental, la experimentación sonora.

El tema de este número de PICNIC trata acerca de los obsesivos, y todo artista tiene algo de obsesivo en su ser, pero, ¿qué es lo que te obsesiona?

M. R. Siempre me obsesiono cuando estoy creando algo. Si tengo pesadillas, si sueño con la composición o pieza que estoy haciendo, quiere decir que estoy involucrado, y sé que va a salir algo bueno o interesante. Es importantísimo estar obsesionado en el proceso creativo, porque eso te hace estar trabajando todo el tiempo. Aunque no esté pensando, de pronto se me ocurren soluciones a piezas que estoy haciendo, porque mi inconsciente ha estado elaborando.

En fin, el arte sonoro es una disciplina joven a nivel mundial; sin embargo, en México ya se tiene algo de camino recorrido gracias a gente como Manuel Rocha Iturbide, por lo que, si quieren conocer más sobre la situación del arte sonoro en nuestro país, así como parte de la obra y textos de este compositor, los invitamos a visitar la página www.artesonoro.net

71